

Carta a una telefonista

Harold W. Stephens

Bell Telephone Magazine Vol. XXV 1946

Pg 253

¿Dónde estaba cuando llegó Navidad, Srta. Susie-la-de-la-Centralita?

¿Dónde cuando sonaron las campanadas de Año Nuevo?

¿Y durante los días de fiesta intermedios?

Pregunté a sus amigos si la vieron.

Uno la encontró en la calle, formando parte de la multitud de Navidad y Año Nuevo.

Otro realizando una ronda de visitas navideñas, con los brazos cargados de regalos.

Otro la vio en la iglesia.

Otro la vio alejarse caminando, de la mano de un compañero de anchos hombros.

Justo como debe ser, Susie.

Haciendo lo que se hace en Navidad y Año Nuevo, y lo que -usted rabiosamente mujer de su tiempo- hace.

Alerta y moderna, a ritmo con este nuevo año, 1947.

Pero, dígame, ¿sus amigos lo vieron todo?

- Un médico me dijo que no.

"Hizo una llamada el día de Navidad.

Fue una llamada importante, para una vida que pendía de un hilo".

- Un extraño dijo que no.

"Él estaba a cientos de millas de su casa, solo a pesar de la alegría de su alrededor, pero a través del teléfono realizó una visita a su hogar".

- Y justamente, cuando sonaban las campanadas de Año Nuevo, alguien que necesitaba ayuda, cogió el teléfono.

Alguien maneja esas llamadas, Susie y mil más como ella.

¿Acaso es preciso preguntarlo?

USTED ES Estrictamente 1947, señorita Susie.

Una trayectoria brillante y un sonrisa siempre dispuesta son su herencia y su derecho.

Pero también el sabio más allá de sus años, sabe que esto no es todo.

¿Sabía usted, señorita Susie-la-de-la-Centralita, que una foto suya fue pintada años antes de que naciera?

Es cierto -y más que en cualquier otro jamás pintado-, se ha captado la importancia de las comunicaciones telefónicas en todos los tiempos y para todas las personas.



Se llama "Tejedoras de voz."

Una línea de postes de teléfono emerge de una niebla sombría.

Los circuitos se extienden hasta la parte izquierda de la figura del centro –¡que es usted, señorita Susie! -y suben de nuevo a su derecha, mientras alimenta las líneas de comunicación con la gente en todas partes.

Viejos cuentos populares hablan del destino como un tejedor, que gira los hilos del futuro tejiendo con ellos el patrón que la humanidad debe seguir.

En la oscuridad, de la que las líneas telefónicas vienen a su mano, ocultos, están todos los esfuerzos de los hombres a través del tiempo para conseguir un mundo ideal de comunicación, en la que construir el futuro.

Hay humo en sus primeras señales de fuego, corredores desnudos entrenados para correr millas, mensajeros a caballo, todo esto y mucho más.

El Progreso descansa en la comunicación, y la búsqueda del hombre por ese ideal ha sido interminable.

De sus manos vienen las líneas telefónicas.

Son el fruto de sus esfuerzos y el hilo de su destino, con sus manos se teje el patrón de un mundo mejor.

Es como si usted fuera un faro, y en sus rayos nueva vida se formase, nuevo crecimiento surgiera. Donde había oscuridad, ahora hay luz.

Es una gran foto suya. Señorita Susie.

En la que se cuenta una gran historia - una tan grande que meras palabras no pueden hacer su importación clara. Eso llevó a la pintura sobre lienzo.

Es una historia atemporal, también, una que aún hoy es más cierta que cuando el cuadro fue pintado.

Eso es lo que hace que sea una gran obra.

Y tú eres una gran chica, Susie.

Hoy es un puente sobre el cual todos nuestros ayeres cruzan para hacer el mañana.

Estás cruzándolo con la cabeza alta, con ganas, alerta y lista para sonreír, pero usted es consciente de que esto no es todo.

Usted lleva su parte de la carga. ¡Y eso es lo que la hace grande!

Mr. Stephens pertenece al staff de Southern Telephone Neti's del Southern Bell Telephone and Telegraph Company, y su "Memo" es reimpresso de esa publicación.

Memo to a girl at a Switchboard

Harold W. Stephens

Bell Telephone Magazine

Pg 253

Where were you when Christmas came, Miss Susie-at-the-Switchboard
Where were you when the bells rang in the New Year?
Where, through the holidays in between?
I asked your friends who saw you.
One saw you on the streets, part of the Merry Christmas and New Year throngs.
One paying a round of holiday calls, your arms laden with gifts.
Another saw you at church.
Still another saw you out with a fellow with broad shoulders, who reached for your hand as
the two of you walked along.
What they saw was as it should be, Susie.
That's what's done at Christmas and New Year's today, and you're of today, every vivid inch
of you.
You're alert and modern, in a step with this new year of 1947.
But, tell me, did your friends see everything?
A doctor told me they didn't.
He made a call on Christmas Day.
It was an important call, for a life hung in the balance.
A stranger said they didn't.
He was hundreds of miles from home, and lonely with the holiday happiness about him, but
through the telephone he paid a visit home.
And even as the bells tolled in the New Year, someone who needed help reached for the
telephone.
Someone handled those calls, Susie, and thousands more like them.
Shall I ask you who?

YOU'RE STRICTLY 1947, Miss Susie.
A bright path and ready laughter are your heritage and your right.
But you are also wise beyond your years, for you know that these things are not all.
DID YOU KNOW, Miss Susie-at-the-Switchboard, that a picture of you was painted back year
ago before you were born?

That's true -and more than any more picture ever painted, it has captured the significance of
telephone communication for all time and all people.

It is called "Weavers of Speech."

A line of telephone pole emerges from a shadowy mist.
The wires sweep down to the left hand of the central figure -that's you, Miss Susie! -and rise
again to her right, as she feeds the lines of communication to people everywhere.
Age-old folk tales tell of Fate as a weaver, spinning the threads of destiny and weaving them
into the pattern mankind must follow.
In the darkness, from which the telephone lines come to you hand, unseen are all your man's
efforts to create an ideal of communication, on which he might build his future.
There are the smoke in his first signal fires, the naked runners trained to run for miles, the
messengers on horseback, all of these and many more.
Progress rests of communication, and man's search for an ideal has been endless.
Into your hands come the telephone lines.
They are the fruits of his efforts and the thread of his destiny, with your hands weaves into
the pattern of a better world.
It is as though you held a lantern high, and in its rays new life is forming, new growth springing
up.
Where there was darkness, now there is light.

It is a great picture of you. Miss Susie.
It tells a great story — one so big mere words cannot make its import clear.
That took paint on canvas.
It is a timeless story, too, one even more true today than when the picture was painted.
That's what makes it a great picture.
And you're a great gal, Susie.
Today is a bridge over which all our yesterdays cross to make tomorrow.
You're crossing it with your chin up, eager, and alert and ready for laughter, but you're aware
that these things are not all.
You carry your share of the load.
And that's what makes you great!

Mr. Stephens is on the staff of the
Southern Telephone Net's of the
Southern Bell Telephone and Tele-
graph Company, and his "Memo" is
reprinted from that publication.

(Traducción informal para historiatelefonos.com diciembre de 2015)